

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a solid blue rectangular background.

Hibridez, modernidad y desarrollo [Hybridity, modernity and development]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Quintero Rivera, ángel G.
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-13 19:50:39
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154715

Hibridez, modernidad y desarrollo La política de la Guerra Fría, la Academia y la cultura

Ángel G. Quintero Rivera

Resumen

Casi cuarenta años antes de que el antropólogo y crítico cultural Néstor García Canclini comenzara a popularizar el empleo del concepto biológico de *hibridez* para el análisis social, en su libro del año 1995 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, en referencia a las culturas que se incorporaban parcial y ambivalentemente a la *modernidad*, la metáfora ya había comenzado a ser utilizada para el análisis de la –entonces supuestamente ejemplarizante– “modernización” puertorriqueña. La *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Puerto Rico (UPR) fue escenario de una de las primeras discusiones sobre el uso sociocultural de este concepto.

Abstract

Almost forty years before the anthropologist and cultural critic Néstor García Canclini started using the biological concept of hybridity for social analysis, in his book Hybrid cultures: strategies for entering and leaving modernity (1995), referring to cultures that joined modernity partially and ambivalently, the metaphor was already used to analyze the –then allegedly exemplary– Puerto Rican “modernization”. The Journal of Social Sciences of the University of Puerto Rico (UPR) was the backdrop for one of the first discussions on the socio-cultural use of this concept.

CvE

Año I
Nº 2
Primer
Semestre
2009

Ángel G. Quintero Rivera

Profesor del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Ha sido profesor visitante en las universidades de Warwick (Inglaterra), Illinois (EE.UU.) y São Paulo (Brasil).

Professor at the Center of Social Researches, University of Puerto Rico. He has been a visiting teacher at the following universities: Warwick (England), Illinois (USA) and São Paulo (Brazil).

Palabras clave

- 1| Puerto Rico 2| América Latina 3| Modernidad 4| Desarrollo 5| Dependencia
6| Estados Unidos 7| Populismo 8| Hibridez 9| Ciencias Sociales
10| Ciencias de la Administración

Keywords

- 1| Puerto Rico 2| Latin America 3| Modernity 4| Development 5| Dependency
6| United States 7| Populism 8| Hybridity 9| Social Sciences 10| Business Sciences

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

QUINTERO RIVERA, Ángel G. *Hibridez, modernidad y desarrollo. La política de la Guerra Fría, la Academia y la cultura. Crítica y Emancipación*, (2): 187-208, primer semestre 2009.

Hibridez, modernidad y desarrollo. La política de la Guerra Fría, la *Academia* y la cultura¹

CyE
Año I
Nº 2
Primer
Semestre
2009

ANGEL G. QUINTERO RIVERA

La euforia de la modernidad y el desarrollo. Contexto histórico de los inicios de unas Ciencias Sociales “profesionales”

Durante los años 1950 y 1959, Puerto Rico experimentaba las tasas de crecimiento económico más elevadas de Latinoamérica. Su acelerado *progreso* se asociaba a un programa de industrialización dirigido a transformar una economía colonial de plantación (de monoproducción agraria) en una economía dinamizada por la diversidad manufacturera, aprovechando la emergente hegemonía industrial mundial norteamericana de la posguerra y su necesidad de exportación de capitales. Este programa de industrialización se asociaba en Puerto Rico, a su vez, a un movimiento político populista de corte reformista liderado por sectores medios profesionales, que presentaba al latifundio agrario (que en el Caribe era, además, en proporción considerable, de dominio ausentista) como el epítome del atraso y el gran enemigo del “pueblo” y sus aspiraciones de justicia social; con paralelos evidentes, en muchos sentidos, con otros populismos latinoamericanos de la época². Inicialmente, tal como estos otros populismos, la propuesta justicialista modernizadora puertorriqueña intentó una política de transformación industrial nacionalista basada en las fuerzas productivas internas. Pero reconociendo la naturaleza históricamente “abierta” de las economías

1 Homenaje a la *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Puerto Rico en su cincuentenario. Un primer borrador de este ensayo se presentó como ponencia en el VI Seminario Internacional de Estudios del Caribe, Cartagena de Indias, del 22 al 26 julio de 2003; versión preliminar que, con el título “Los debates sobre ‘identidad’ en la ilusión modernizante de las ciencias sociales del ‘modelo puertorriqueño de desarrollo’”, publicó la *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Puerto Rico, Nº 12, invierno de 2003.

2 Además de numerosos estudios históricos específicos más profundos, el libro de Ianni (1975) tiene el valor de intentar un análisis comparativo amplio. Sobre el populismo en Puerto Rico y sus paralelos latinoamericanos, ver González Díaz (1999), Baldrich (1981) y Quintero Rivera (1980), entre otros.

caribeñas³, y aprovechando la coyuntura económica internacional de la posguerra, fueron re-conceptualizándose sus premisas ideológicas iniciales para incorporar un tipo de inversión externa a su programa transformador, una inversión no extractiva, agraria, financiera ni monopólica, sino industrial y diversificada (Quintero, 1980).

Lo que vino prontamente a conocerse como “el modelo puertorriqueño de industrialización por invitación”, apoyado por numerosos *indicadores de progreso* estadísticamente verificables, incrementos en la producción y en los llamados “estándares de vida”, se constituyó en los años cincuenta en la utopía modernizadora para la mayoría de los países del Caribe y para otros tantos en América Latina, cuyos programas de industrialización nacional para la sustitución de importaciones no habían arrojado los resultados esperados. Pero este programa de cambio social de intención modernizante, inicialmente generado desde un movimiento populista en una colonia subdesarrollada como eje de su política justicialista y de descolonización –es decir, en ruptura con el modelo históricamente “clásico” de la explotación colonial en el Caribe, y más ampliamente en las regiones “tropicales”, basado en la economía de plantación–, fue apropiado ideológicamente –como modelo a seguir, como “vía de desarrollo” para otros países– por las “ciencias del desarrollo” de la antigua “potencia” colonial, la misma que ahora se presentaba como “aliada para el progreso” en su nuevo rol de exportadora de capitales industriales que su dinámica económica requería.

Ya en enero de 1953, *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences* le dedica a este programa, que estaba tornándose modelo, un número monográfico bajo el título de *Puerto Rico: a study in democratic development* (Hansen y Wells, 1953). Este incluye artículos de los más reputados intelectuales de los nuevos *development studies* (estudios del desarrollo), como John Keneth Galbraith a nivel económico y Rupert Emerson a nivel político, bajo títulos tan reveladores como “Puerto Rican lessons in economic development”, del primero, y “Puerto Rico and American Policy towards dependent areas”, del segundo.

Esta presentación de la *modernización* puertorriqueña como “modelo de desarrollo” desde las Ciencias Sociales va a adquirir

3 Según las elaboraciones que realizara en aquel entonces el economista oriundo de Saint Lucia, W. Arthur Lewis, quien vivió en Puerto Rico y en 1949 publicó el ensayo “Industrial development in Puerto Rico” (Lewis, 1949). Lewis fue galardonado luego con el Premio Nobel de Economía (1979) por sus contribuciones al estudio del desarrollo económico. Para más detalles, ver Tignor (2006).

tintes prácticamente propagandísticos con la intensificación de la *Guerra Fría*. En 1955, el antiguamente *novotratista* Earl Parker Hanson publica un libro en la prestigiosa editorial Simon & Schuster bajo el título *Transformation: the story of modern Puerto Rico*. Allí plantea abiertamente que el modelo representaba “la respuesta de Estados Unidos al comunismo [...] eso expresa la inmensa importancia de Puerto Rico para los Estados Unidos y el mundo moderno” (Hanson, 1955: 403, énfasis propio).

Poco después, presentando como “pensamiento revolucionario” la teoría de que “las grandes ganancias no son la medida

***La modernización puertorriqueña
como “modelo de desarrollo” desde las
Ciencias Sociales va a adquirir tintes
prácticamente propagandísticos con la
intensificación de la Guerra Fría.***

de la moralidad de un hombre, sino de su eficiencia” (Hancock, 1960: 75), y a la experiencia puertorriqueña como ejemplo de soluciones para “complejas áreas coloniales”, Ralph Hancock, en un libro que tituló *Puerto Rico: a success story*, señalaba sin ambages que “para los diseñadores de políticas, Puerto Rico es la mejor anti-propaganda que Estados Unidos puede utilizar para desbaratar los objetivos comunistas” (Hancock, 1960: 3).

Hacia finales de los años cincuenta, incluso, un destacado intelectual del populismo puertorriqueño, Arturo Morales Carrión, fue nombrado subsecretario de Estado encargado de asuntos latinoamericanos del gobierno de los Estados Unidos, quien durante su desempeño en el cargo señaló: “Estados Unidos es demasiado vasto como para que la gente de los nuevos estados independientes [se identifique]. Puerto Rico se encuentra dentro de una escala de referencia que ellos pueden alcanzar. Logramos lo que prometieron los comunistas pero sin recurrir a los métodos soviéticos” (Hancock, 1960: 10).

Además de la economía, una de las ramas importantes de las “ciencias del desarrollo” que estaban configurándose en los Estados Unidos, marcadas por la experiencia del proyecto *rooseveltiano* del New Deal y por la tradición intelectual weberiana, fue la denominada “ciencia de la administración pública”. La racionalidad burocrática

se erigía como elemento central de la modernidad: se trata de lo que en dicha disciplina emergente se denominaría POSCORB (*Planning, Organizing, Staffing, Coordinating, Reporting and Budgeting*) (González Ortiz, 1984). En 1949, cuando en el cuarto punto de su discurso inaugural el presidente Truman anunció un programa de asistencia técnica para hacer asequibles a áreas menos desarrolladas los beneficios de “nuestros adelantos científicos y progreso industrial” (Truman, 1950: 229-239), dado que hablaba desde el gobierno y que los “adelantos científicos” a nivel de la producción (en el capitalismo de su país) les pertenecían más bien a las industrias, la “asistencia técnica” a la que podía comprometerse necesariamente tenía que aludir sobre todo a las “ciencias de la administración”. Como evidencia la contribución escrita de uno de los editores del antes citado número monográfico de *The Annals*, celebratorio del “desarrollo puertorriqueño” (Hansen, 1953), y tal como han investigado excelentemente Santana Rabell (1984) y Rosario Urrutia (1993), tanto el “modelo puertorriqueño de desarrollo”, como concretamente y *motu proprio* el Gobierno de Puerto Rico del movimiento populista que lo había generado y lideraba, se insertaron desde sus inicios de manera prominente en el programa que internacionalmente se conoció como “El Punto Cuarto”⁴. Por gestiones iniciadas por el Gobierno de Puerto Rico, y mediante acuerdo formal entre este y el Ejecutivo de los Estados Unidos, se estableció una oficina del programa en la Isla, donde cada año se entrenaban numerosos funcionarios públicos de los países subdesarrollados en las “ciencias administrativas del desarrollo”: según el *Duodécimo Informe Anual* de la Junta de Planificación, hacia 1954 había 1.341 becarios en las áreas de “administración pública, planificación, salud pública, medicina tropical, vivienda, servicio civil, electrificación, relaciones obreras, ciencias domésticas, cooperativas, desarrollo industrial y agrícola y servicios sociales” (Junta de Planificación del Gobierno de Puerto Rico, 1954: 66).

Es significativo que en esa primera década del “modelo puertorriqueño de industrialización por invitación” el desarrollo de la administración pública como disciplina académica jugara un papel de tal importancia, como evidencia el antes aludido número monográfico de *The Annals*. Dos de los autores de dicha publicación participaron también en el primer número del primer volumen de la *Revista de*

4 Es interesante examinar la interpretación de lo que representó el Punto Cuarto para un país latinoamericano de la importancia de Brasil, realizada por quien llegaría a ser uno de los más prominentes sociólogos de la escuela latinoamericana de Estudios de la Dependencia (Ianni, 1979).

Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico (UPR) en 1957: el norteamericano Henry Wells (1957), que años más tarde publicaría un libro completo apologetico (aunque con todo el andamiaje “académico”) de la *modernización* puertorriqueña (Wells, 1969); y el puertorriqueño doctorado en Harvard Pedro Muñoz Amato (1957), decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UPR en los inicios del proyecto desarrollista. Muñoz Amato, especialista internacionalmente reconocido del POSCORB, había publicado en 1954 con la editorial de Ciencias Sociales más importante de América Latina en aquella época, Fondo de Cultura Económica, el primer libro de texto en español de esta emergente disciplina (Muñoz Amato, 1954), que se difundió por todo el continente. En 1958, por ejemplo, ya se había traducido al portugués en Brasil.

El *interés general* en el modelo de “industrialización por invitación” se encarnaba en el gobierno democráticamente electo como motor del desarrollo: después de todo, era este quien “invitaba”. Las “ciencias de la administración” llegarían a supeditar incluso a las ciencias de la investigación. Como señalaba en *La Prensa* de Lima en 1955 un “beneficiario” del Punto Cuarto, Puerto Rico se había convertido en un maravilloso “laboratorio de realizaciones sociales al que año tras año vienen a buscar inspiración y *modelo* miles de gentes de Asia, África y de todas las regiones de insuficiente desarrollo” (citado por Rosario Urrutia, 1993: 177; énfasis propio).

El vigor híbrido y el desarrollismo

El modelo puertorriqueño de modernización “asociada” –económica, política e intelectualmente– a los Estados Unidos, a la inversión transnacional del capital industrial y a la racionalidad burocrática fue cuestionado, a finales de la década, por el modelo alternativo de desarrollo endógeno antiimperialista simbolizado por la política y economía de la Revolución Cubana de 1959. La consigna “¡Patria o muerte, venceremos!” manifestaba dramáticamente un agudo nacionalismo en dicho intento de implementar un modelo alternativo, y resultaba altamente seductora para sociedades que en aquel entonces atravesaban luchas de descolonización política, como la constitución de los nuevos Estados-naciones en Asia, África y el Caribe, proceso que marcó la política internacional de los años cincuenta y de la década siguiente. La exportación del “modelo puertorriqueño”, además de la propaganda de sus logros, comenzó a requerir también, frente a dicho modelo alternativo, nuevas bases justificadoras a nivel ideológico-cultural.

En este contexto, justamente a finales de la década, el planificador económico Richard L. Meier circuló un ensayo titulado “Vigor híbrido en aculturación: la transformación puertorriqueña”, a

cuya crítica habría de dedicarse el artículo más destacado del primer número publicado en la década del sesenta de la *Revista de Ciencias Sociales*, significativamente titulado “La transformación *ilusoria* de Puerto Rico” (Morse, 1960; énfasis propio). Como muchos otros jóvenes académicos progresistas que habrían de alcanzar notoriedad en las Ciencias Sociales (José Medina Echeverría, C. Wright Mills, Sidney Mintz, John Murra, Eric Wolf, etc.), Meier fue curtiéndose en la investigación social en el “laboratorio” que representaba la experiencia desarrollista puertorriqueña. Había dirigido, conjuntamente con Harvey S. Perloff, desde el Centro de Investigaciones Sociales de la UPR, un amplio proyecto de investigación junto con diez *advanced graduate students* norteamericanos para aquilatar las posibilidades de un futuro industrial para Puerto Rico, que daba continuidad al libro más importante sobre la economía del país que Perloff había publicado poco tiempo antes con el apoyo y el aval de los líderes y cuadros técnicos locales del movimiento populista modernizador (Perloff, 1950). Poco después, Meier publicaba, también con el aval institucional de la Junta de Planificación del gobierno “insular” (encargada a su vez de los programas internacionalistas del Punto Cuarto), un estudio que incorporaba los “requisitos sociales” al análisis de proyectos para “una sociedad industrial estable” en países que pronto comenzarían a ser denominados como “en vías de desarrollo” en lugar de “subdesarrollados”, manifestando el “carácter irremediable” de la línea progresiva del tiempo (Meier, 1952). Ambas investigaciones fueron ampliamente influyentes en la conformación del “modelo puertorriqueño”, de cuyo *laboratorio*, precisamente, se nutrían.

“Vigor híbrido en aculturación: la transformación puertorriqueña” aparentemente nunca apareció impreso en forma “definitiva”, aunque las problemáticas del *laboratorio* puertorriqueño indirectamente subyacen en muchos de los libros que Meier publicó, varios considerados contribuciones importantes a la literatura sobre el “desarrollo”: *Science and economic development: new patterns of living* (1956), *A communication theory of urban growth* (1962), *Developmental planning* (1965), *Planning for an urban world* (1975), entre otros.

Es interesante que, como García Canclini décadas después, “Vigor híbrido en aculturación...” enfatizara a finales de los cincuenta los aspectos positivos de los procesos de hibridación, como crítica subyacente implícita al considerado *limitante* nacionalismo entonces imperante en muchos de los países “en vías de desarrollo”, sin considerar otros aspectos –más bien negativos– que la genética, de donde se tomaba el término, planteaba como fundamentales para su análisis, sobre todo, el concepto de infertilidad. A este respecto, es posible citar

numerosos ejemplos, tal como la ya entonces proliferante investigación botánica para aumentar la productividad agrícola, más conocida a nivel popular por sus resultados en la zoología, y en particular por el caso “clásico” de la mula, en que el “vigor” derivado del entrecruce de caballo y burro resultaba problemático por la infertilidad del híbrido resultante. El híbrido era incapaz de auto-reproducirse, de generar autónomamente su continuidad histórica. Sólo continuarían existiendo híbridos, en un ininterrumpido proceso de hibridación, mientras continuaran entrecruzándose las especies-madre (sólo continuarían existiendo mulas mientras continuaran cruzándose caballos con burros).

Y es que diferentes análisis desde diversos contextos consideraban el *milagro puertorriqueño* como una labor de transformación “titánica”. En 1955, por ejemplo, el presidente de Costa Rica, José Figueres, señalaba: “Todo el heroísmo de que es capaz el ser humano lo están empleando [los puertorriqueños]. Puerto Rico es hoy una oportunidad histórica *sin precedentes*. Es el principio de la *integridad americana*” (Archivo General de Puerto Rico, Tarea 65-70, citado por Rosario Urrutia, 1993: 177).

Tres años antes, cuando aún eran inciertos los resultados de su programa de industrialización (que, en sus palabras, “todavía no ofrecía grandes esperanzas de éxito”), Meier, en un arranque de humildad que pocos años después resultaría insólito entre planificadores, reconocía que la expansión económica de países subdesarrollados como Puerto Rico “descansaba (sólo) en un tercio de probabilidades concretas y dos tercios en el destino, la suerte y el esfuerzo sobrehumano” (Meier, 1952: 2), esfuerzos “heroicos”, supra-especie, sólo posibles –como en la Biología– por el “vigor híbrido”.

Ahora bien, ¿sería necesario ese esfuerzo sobrehumano para lo que Rostow (1960) –que se erigía entonces con su *Non communist manifesto* (subtítulo de su libro más influyente) como uno de los principales teóricos de los estudios sobre el desarrollo⁵– señalaba como el crucial momento de “despegue”, que habría de posibilitar luego su propia dinámica de desarrollo? O, siguiendo la analogía biológica, ¿estarían las sociedades de un desarrollo “tardío” condenadas –para mantener el *vigor* que su dinámica desarrollista requería– a per-

5 Apenas un año después de su primera edición en inglés, el Fondo de Cultura Económica editó una versión en español que se difundió rápidamente por toda América Latina. Con anterioridad incluso a esta traducción, ya la *Revista de Ciencias Sociales* lo había reseñado (Hurwitz, 1961). Es importante notar que el libro no se centra en una crítica al desarrollismo socialista, sino en el intento de adelantar una alternativa; por eso se subtitula “a non-communist –no “an anti-communist– manifesto”.

petuos procesos de hibridación? Es decir, ¿se constituiría la hibridez en elemento identitario consustancial de las sociedades, *arribando* tardíamente a la modernidad, como, en cierta forma, los análisis de García Canclini sugerirían varias décadas después?

La referencia nos obliga a aclarar que mientras García Canclini analiza los procesos de hibridación como “estrategias para entrar y salir de la modernidad”, esa ambivalencia “estratégica” típicamente posmoderna no era contemplada en los años cincuenta, cuando, si se entraba en vías modernizadoras, ello era para jamás ¡por Dios! salir, lo que constituía un “retroceso”, una anomalía, a su vez, en la visión de entonces –y desde el siglo XVIII generalizada en “occidente”– del tiempo como unilineal, acumulativo, ascendente, que *crystalizaba* (para transferir la analogía biológica a la mineralogía) en la idea del “progreso”.

La analogía genética de Meier se entronca en debates intelectuales centrales en la conformación misma de las Ciencias Sociales, y presentes en los anhelos e intentos modernizantes en América Latina en diversos momentos del siglo XX. Por lo menos desde los trabajos ya “clásicos” de Max Weber, las Ciencias Sociales tomaron como premisa incuestionable que los procesos de modernización se montan sobre patrones culturales que predisponen al cambio y la racionalidad. De este modo, transferían al análisis del cambio social y cultural unos complejos intercambios conceptuales entre *modernidad* y *progreso* que se habían ido gestando desde el Iluminismo dieciochesco europeo. Habría que examinar con más detenimiento –falta aún mucha investigación específica al respecto– la evidente relación entre la necesidad de exportación de capitales industriales de la economía norteamericana de la posguerra y la emergencia de las “ciencias sociales del desarrollo” (de *academia* fundamentalmente norteamericana), pero es innegable el hecho de que, a partir de la victoria de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial y la vertiginosa transferencia de su industria bélica a la producción industrial masiva para el consumo, la *modernidad* comenzó a identificarse crecientemente con el *desarrollo*. Y quedó establecida más contundentemente (sólo cuestionada por el desarrollo soviético) la visión que Weber había adelantado a principios del siglo XX en torno a que la cultura anglosajona y su “ética protestante” representaban, más que ninguna otra, esos patrones valorativos que la modernización (ahora “desarrollista”) suponía.

La distinción dicotómica entre “valores hispanos” (para algunos autores, *arcaicos*; para otros, *altamente humanísticos*) y “valores anglosajones” (para muchos, *rationales*, *modernos*, *pragmáticos*; para otros, *ramplonamente materialistas*), presente en los debates intelectuales en América Latina desde, al menos, el *Ariel* de Rodó de principios

del siglo XX, colocaba los anhelos desarrollistas latinoamericanos de la posguerra en una encrucijada de perplejidades. ¿Cómo romper el cerco de un subdesarrollo que se auto-reproducía por la propia identidad cultural? ¿Sería inevitable “americanizarse” (en el sentido norteamericano del término)? La modernización desarrollista del único país latinoamericano bajo la órbita político-económica directa de los Estados Unidos, su “innovación” constitucional autonómica (el Estado Libre Asociado) y su modelo populista de “industrialización por invitación” también serían presentados en esta dimensión de “encuentro”, “choque”, “fusión” o “hibridez” cultural, como laboratorio ejemplificante. La supuesta

La exportación del “modelo puertorriqueño”, además de la propaganda de sus logros, comenzó a requerir también, frente a dicho modelo alterno, nuevas bases justificadoras a nivel ideológico-cultural.

tensión bicultural de la sociedad puertorriqueña se convertiría en tema predilecto de las emergentes Ciencias Sociales en y sobre Puerto Rico en los años cincuenta y sesenta, como atestigua el examen de la primera década de la *Revista de Ciencias Sociales* de su principal (entonces celebradamente cosmopolita) recinto universitario.

Del puente entre culturas a la hibridez

El mismo año en que *The Annals* dedicaba su antes citado número monográfico al “desarrollo” puertorriqueño, uno de los principales cuadros técnicos del desarrollismo populista, el presidente de la Junta de Planificación, organismo encargado del programa del Punto Cuarto, Rafael Picó, primer presidente, a su vez, de la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), planteaba que “su posición geográfica, *cultura* y bilingüismo hacen de la Isla [Puerto Rico] un enlace natural entre las Américas” (Junta de Planificación del Gobierno de Puerto Rico, 1954: 35; énfasis propio).

Al año siguiente, el mismo líder máximo del populismo y su gobierno, el gobernador Luis Muñoz Marín, se expresaba en términos equivalentes: “Puerto Rico está en la frontera marina entre Norte y Sur América, en la frontera del idioma y la *cultura* de las dos grandes civilizaciones de las Américas [...] y se ha desarrollado aquí una libre y

amistosa relación entre las *dos culturas* del Nuevo Mundo” (citado por Santana Rabell, 1984: 1999).

Esa idea de Puerto Rico como *punte* entre dos culturas diferenciadas –incluso iconografiado como tal en las solapas internas del antes citado *Transformation...* de Parker Hanson (1955)– es analíticamente diferente a lo argumentado a finales de la década por Meier, y adelantado por uno de los editores de *The Annals* con el concepto de *mixed culture* o *fusion of culture* (mixtura de cultura o fusión de cultura) (Hansen, 1953: 115 y 113). Los editores organizaron dicho número monográfico en cuatro secciones, una de las cuales titularon “Fusion of cultures” (Fusión de culturas), respondiendo a la tesis del ensayo de Hansen. Sin embargo, los otros dos autores invitados a contribuir en esa edición especial para evitar celebrar el “desarrollo puertorriqueño” postularon tesis divergentes. La única vez que aparece la palabra “hibridez” (*hybridism*) en todo el número monográfico (según el examen minucioso realizado por este servidor) es en la contribución del inmigrante español Francisco Ayala a esta sección de la obra, cuando introduce su ensayo como una crítica a la visión de que “Puerto Rico representa un campo de hibridismo cultural” (Ayala, 1953: 104). Podemos deducir, por su crítica explícita, que ya estaba barajándose y popularizándose el concepto, al menos a nivel oral, por lo cual este autor sintió la necesidad de rebatirlo.

Para Ayala, aclarando que entendía que toda cultura era dinámica y cambiante, Puerto Rico “había mantenido intacto el *núcleo* de la tradición cultural hispánica” y su ejemplaridad consistía en enriquecer dicha tradición incorporando a sus procesos de “desarrollo” prácticas elaboradas en la cultura anglosajona a nivel básicamente instrumental (como si las prácticas y los valores pudieran distinguirse tan nítidamente). De aquí, las lecciones de su modernización para América Latina, y su capacidad para tender puentes entre esta y los métodos modernizadores del pragmatismo norteamericano. En un artículo posterior a “The transformation of the Spanish heritage” de Ayala, pero anterior a “Vigor híbrido en aculturación: la transformación puertorriqueña” de Meier, Ayala intentó fortalecer subrepticamente su defensa del hispano *punte* desarrollista puertorriqueño a través de la reseña comparativa de dos libros antropológicos que invitaban a repensar problemáticas de la *modernidad*. Es significativo que escogiera a la *Revista de Ciencias Sociales*, que estaba recién comenzando su segundo año, como plataforma desde donde discutir la “Antropología del vecino”, como tituló su artículo-reseña del tal vez más importante libro de J.A. Pitt-Rivers, *The people of the Sierra* (1954), sobre un pueblo español “tradicional”, y un libro de Seeley, Sim y Loosley titulado *Crestwood Heights: a study of*

culture of suburban life (1956) sobre “el punto de evolución más avanzado de la ‘gran sociedad’ occidental” en los Estados Unidos (Ayala, 1958: 208). Escrito en y desde Puerto Rico, aunque sin mencionar directamente su problemática cultural, “Antropología del vecino” enfrentaba dos estudios sobre lo que Meier conceptualizaría como “las especies-madre” de la supuesta hibridez puertorriqueña, recalcando su compleja historicidad y sus enormes limitaciones. Frente a *ambas*, la modernización puertorriqueña resultaría ejemplar y con fundamentos muy sólidos para su auto-reproducción positiva. Escapado del franquismo, Ayala no podía menos que rechazar el “tradicionalismo” español que aquella dictadura representaba y estimulaba, aunque no renegaba de valores relacionales que consideraba centrales a lo hispano, y que, aun con su postura modernizante, lo ayudaban a percibir las limitaciones, en cierta medida “arcaicas”, del desarrollismo estadounidense.

Ayala, quien a finales del cuarenta había sido invitado por el rector de la UPR a dirigir el curso básico en Ciencias Sociales, obligatorio para todo estudiante universitario, era un intelectual a medio camino entre la sociología deductiva de carácter más bien filosófico tipo Hostos (Quintero, 1988) y las ciencias sociales “profesionalizadas”, inductivas, basadas en la investigación y el método científico de indagación y análisis, como evidencia su *Tratado de Sociología* en tres tomos publicado en 1947 en Buenos Aires. Con la emergencia de esta última tendencia en el desarrollismo puertorriqueño, Ayala fue quedando un tanto al margen de la actividad sociológica –fue transferido, en promoción, a dirigir la editorial de la UPR– y se destacó en sus últimos años más bien como escritor. Tuvo una última participación en la *Revista de Ciencias Sociales* (Ayala, 1963), reseñando una enciclopedia alemana de sociología. Allí básicamente criticaba las referencias de dicha enciclopedia a autores españoles, alerta contra el modelo angloamericano de “ciencia empírica” frente a las posibilidades de desarrollo de una sociología latinoamericana, y defendía el concepto de *crisis* y la incorporación de la historia a las ciencias que este conlleva. Nuevamente se negaba, con argumentos convincentes, a aceptar lo anglo como epítome de la modernidad.

El segundo invitado a contribuir en la sección relativa a la problemática cultural del número especial de *The Annals* fue el antropólogo norteamericano Julian Steward, especialista en la etnografía de las culturas amerindias, quien había justamente dirigido, en el *laboratorio* puertorriqueño, una de las más minuciosas y abarcadoras investigaciones realizadas hasta ese momento sobre el cambio cultural de una sociedad en proceso de modernización, junto con un grupo de estudiantes doctorales, algunos de los cuales alcanzarían luego alta notoriedad en la antropología, como Sidney Mintz y Eric Wolf. La contribu-

ción de Steward a *The Annals* adelantaba las conclusiones principales de esa investigación, que tardaría tres años más en publicarse (Steward et al., 1956) y que sería entonces inmediatamente reseñada (Gilin, 1957), aunque realmente poco discutida, en la *Revista de Ciencias Sociales*. Enmarcada en la escuela de la “ecología social”, y exhibiendo algunas influencias del marxismo, esta investigación postulaba una visión que tal vez hoy sería considerada “posmoderna”: la cultura no podía entenderse como un conglomerado homogéneo de valores y prácticas, sino como un entrecruce de heterogeneidades, de subculturas basadas en los tipos de relaciones sociales generadas por distintos ambientes de producción económica. El ensayo, así como posteriormente el libro, enfatizaba las diferencias culturales entre las comunidades de pequeños agricultores independientes del tabaco y los frutos de subsistencia, y la hacienda cafetalera tradicional, la plantación cañera capitalista, la plantación cañera nacionalizada y los comerciantes de los barrios “altos” de la ciudad capital. Sólo estos últimos –*the upper classes* (las clases altas)– se “distinguían por su extremada americanización” y para nada representaban –como asumían los emergentes *development studies*– un polo modernizador; al contrario, el estudio encontraba que representaban posiciones reaccionarias al cambio, la modernización democrática y el desarrollo. Por otro lado, aquello que los *development studies* denominaban como la “cultura tradicional” (el polo hispano en la tesis de la hibridez) estaba, en realidad, circunscripto a los remanentes del dominio hacendado, cuyo proceso de desintegración había comenzado muchas décadas antes del proyecto populista modernizador.

Por su enfoque de “ecología social”, Steward y sus colaboradores examinaban las clases sociales sólo en su ámbito comunal geográfico, dejando fuera las relaciones de clase al nivel societal más amplio que representaban el país y las instituciones “insulares” (por no llamarlas aún *nacionales*). Su enfoque no les permitía examinar otros sectores o clases constituidas en términos de esos procesos más amplios, como el sector profesional y/o los servidores públicos, foco principal de los proyectos modernizadores, y aquilatar en estos el supuesto “encuentro, choque o fusión” de culturas. Aunque en *The people of Puerto Rico: a study in social anthropology* admiten que existe una fuerte tendencia entre todos los puertorriqueños a sentir que comparten la misma suerte (Steward et al., 1956: 499), su tipo de análisis llevaría a concluir que “Puerto Rico no tenía unidad, [que era] meramente una colección de subculturas”, como bien señalaba la reseña de la *Revista de Ciencias Sociales* (Gilin, 1957: 347). Dos años antes, el autor de la reseña, otro antropólogo norteamericano, se había involucrado en la problemática de la identidad cultural, desarrollando un acercamien-

to macro –diametralmente distinto a la investigación microfocalizada de Steward y sus colaboradores– que intentaba caracterizar la cultura latinoamericana como un todo (Gilin, 1955). Sin embargo, este acercamiento reconocía el valor de la investigación minuciosa y consideraba a la obra como “un sobresaliente estudio *inicial* sobre las realidades vitales de un área cultural compleja y *moderna*” (Gilin, 1957; énfasis propio). La reseña concluía que “actualmente el problema más urgente es elucidar las interrelaciones funcionales entre las subculturas, que producen ese grado mínimo de integración total en el sistema que caracteriza a las sociedades-estados modernos” (Gilin, 1957: 348).

Pero, ¿qué tal si “ese grado mínimo de integración” no existiera? ¿Cómo definir lo que constituiría un mínimo? ¿No estaría asumiendo Gilin como “realidad” precisamente aquello que Steward y sus colaboradores se habían propuesto problematizar? El debate sobre si Puerto Rico era un país que podía tender puentes entre culturas (como señalaba el líder máximo del desarrollismo populista); un mero puente ya integrado –como su economía y su institucionalidad política– a la dinámica nacional del *melting pot* norteamericano (tal como los nombramientos de Morales Carrión como subsecretario de Estado de los Estados Unidos o de Moscoso para representar ese país en su “Alianza para el Progreso” implicaban); un mero puente por su falta de definición cultural ante la ausencia de aquellos “mínimos” integradores –más explícitamente en aquella secuela de Steward et al. que representó la encomienda a Sidney Mintz del US-PR Commission on the Status of PR (Mintz, 1966)–; o un puente precisamente por su mezcla cultural (el concepto de fusión de culturas –*fusion of cultures*– de Hansen), continuaría subrepticamente subyaciendo en los debates académicos del *laboratorio* sobre la identidad.

Intentando combinar el primero y el último (es decir, las posiciones del puertorriqueño Muñoz y del norteamericano Hansen), el especialista en planificación para el desarrollo de las áreas todavía subdesarrolladas, Richard L. Meier, intentaría argumentar una quinta posición: Puerto Rico se constituía en un ejemplo para dichas áreas como país dinamizado por su *vigor híbrido* y por la transformación permanente que sus procesos de hibridación conllevaban.

“La transformación ilusoria”

El Centro de Investigaciones Sociales de la UPR fue la principal instancia institucional del *laboratorio* puertorriqueño en la consolidación del modelo de industrialización por invitación. Aunque falta mucho por historiar, no cabe duda de que la impugnación y la amenaza a la hegemonía caribeña de Puerto Rico y su modelo modernizador que la

alternativa antiimperialista de la Revolución Cubana representaba fue factor de importancia en la creación de una nueva instancia universitaria con miras caribeñas más explícitas, así como en el desarrollo de un campo académico que vendría a conocerse como “Estudios del Caribe”. Precisamente, en noviembre de 1959 la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos (OEA, de la cual se excluía a Cuba) y la UPR firmaron un acuerdo de cooperación “para el desarrollo de un programa de estudios superiores de Ciencias Sociales en la región del Caribe”, que la *Revista de Ciencias Sociales* reprodujo (OEA, 1960) a modo de “introducción” a un número especial sobre el Caribe que la *Revista* había encomendado al recién constituido Instituto de Estudios del Caribe para que sirviera como “su presentación” ante la comunidad académica. Para dirigir el nuevo Instituto de Estudios del Caribe, la UPR “importó” al historiador norteamericano Richard M. Morse, escritor de artículos para la revista *Esquire* y descendiente de las más “distinguidas” familias del noreste de los Estados Unidos, cuya genealogía podía trazarse hasta los *founding fathers* (padres fundadores) de las trece colonias originales. Sin embargo, reafirmando la “autonomía relativa” de campos como el académico-intelectual, podemos testimoniar hoy que Morse imprimió al Instituto desde sus comienzos un carácter nada apologetico del –entonces impulsado por la política exterior de su país– “modelo puertorriqueño” y sus *development studies*.

Caracterizado al momento de su muerte, muchos años después (2001), por el intelectual brasileño Carlo Guilherme Mota como “un conservador de vanguardia” y un “americano intranquilo” (Hoetink, 2002: 11 y 15), Morse “hamaqueó” a la comunidad intelectual de un Puerto Rico en plena euforia celebratoria de sus logros modernizantes, tanto con sus escritos como con sus prácticas cotidianas de intercambio. Se había casado con una bailarina haitiana, negra, discípula de Martha Graham, quien se daría a conocer en la bohemia sanjuanera por sus presentaciones (de baile y canto) en lugares como *El ocho puertas* con acompañamiento de un pianista (y académico) procedente de Curazao y un virtuoso tamborero de su país natal. En una época todavía marcada por discriminaciones de raza y género, tanto en Puerto Rico como en sus nombramientos académicos posteriores, Morse exigió siempre posibilidades para la expresión artística de Emerante de Pradines (Krauze, 1995: 96), quien quedaría inmortalizada en las artes plásticas puertorriqueñas en el célebre óleo de Francisco Rodón conocido como *Negrita con sombrilla*, hoy parte de la colección del Museo de Ponce, el principal museo del país.

Fue Morse quien primero discutió directamente las tesis de “Vigor híbrido en aculturación: la transformación puertorriqueña”

en un artículo de la *Revista de Ciencias Sociales* que, como provocación al clima intelectual celebratorio, tituló “La transformación ilusoria de Puerto Rico” (Morse, 1960). Sólo tres años antes, en el tercer número del primer año de la revista, uno de los académicos norteamericanos invitados al Centro de Investigaciones Sociales, Thomas Cochran, adelantando algunos argumentos de su estudio sobre los empresarios puertorriqueños que habría de publicar como libro dos años después (Cochran, 1959), identificaba, como Meier, en los propios procesos económicos base de la “transformación modernizante”, las dos “especies-madre” de la disyuntiva cultural puertorriqueña como “las carac-

CyE
Año I
Nº 2
Primer
Semestre
2009

La amenaza a la hegemonía caribeña de Puerto Rico y su modelo modernizador que la alternativa antiimperialista de la Revolución Cubana representaba fue factor de importancia en la creación de una nueva instancia universitaria con miras caribeñas más explícitas.

terísticas de orígenes españoles y los rasgos culturales norteamericanos” (Cochran, 1957). Morse explícitamente señalaba que no dedicaría su artículo a las problemáticas conceptuales de la analogía biológica de la hibridez, sino a cuestionar a través de la historia la supuesta dicotomía de dichas “especies-madre”. Examinaba cómo la historia puertorriqueña exhibía procederes culturales marcadamente distintos (en ocasiones, incluso opuestos) a “las características más señaladas de la vida española” (Morse, 1960: 361), tales como su cultura urbana dominante, su ceremonial burocrático, su sentido penetrante de jerarquías, la prepotencia de la Iglesia y, añadiría yo, la estimación del sufrimiento como forjador de carácter de su religiosidad⁶. Con fina ironía respecto de la analogía biológica, Morse afirmaba que la cultura hispánica en la historia puertorriqueña no podía caracterizarse como “tronco” de su cultura “tradicional”; “era más una enredadera que un árbol, contex-

ANGEL G. QUINTERO RIVERA

6 Al respecto, resultan sumamente iluminadoras las diferencias que Curbelo (2003: 181 y 162) señala entre la iconografía religiosa española de esa época, que enfatizaba el gesto doloroso o sobrio, y los *santos* tallados puertorriqueños, los cuales nunca “ensalzan el martirio, ni dirigen la mirada al cielo en señal de obediencia pasiva” sino que, frecuentemente sonrientes, expresan un “tono festivo, y ocasionalmente irreverente” con su mirada dirigida siempre al espectador mundano. Ver otros ejemplos en Quintero (1998).

tura y no estructura” (Morse, 1960: 364), por lo que resultaba desvirtuante concebir el Puerto Rico colonial como “una esquina tropical de la vieja Castilla” (Morse, 1960: 366).

En lugar de visualizar a la sociedad puertorriqueña como resultado de entrecruces de procesos foráneos, Morse postuló la importancia del estudio de su trayectoria; “cobran importancia entonces el tiempo, el lugar y la lógica *interna* de instituciones particulares y actitudes culturales” (Morse, 1960), lo que no invalidaba el hecho de que su trayectoria respondiera, en considerable medida, a la constante violencia sufrida desde las principales potencias del mundo. Por otro lado, la segunda “especie-madre”, la cultura norteamericana, tampoco podía representarse como “unitaria” según Morse, y era necesario examinar con más cautela cuáles de sus elementos podrían haberse “hibridizado” en Puerto Rico. Por ejemplo, las inhibiciones emocionales de numerosos estudios sobre “relaciones de género” —en aquel momento denominados “patrones de noviazgo, fecundidad y familia” resumidos en la *Revista de Ciencias Sociales* (Hill, Back y Stycos, 1957; Hill, 1958; Rosario, 1958)— podrían nutrir más que un *ethos* de racionalidad, como presentaban los *development studies*, patrones esquizofrénicos sólo “canalizables” por un tipo de religiosidad, como encontraron varios estudiosos del espiritismo, cuyos primeros hallazgos Morse mencionaba, y que aparecieron publicados luego en la revista (ver, por ejemplo, Rogler y Hollingshead, 1960; Koss, 1972).

Las investigaciones de sociología histórica en Puerto Rico estaban entonces en pañales, y numerosas hipótesis y argumentos de Morse en dicho artículo han sido invalidados o cuestionados por estudios posteriores. No obstante, queda incólume su crítica a la interpretación del desarrollismo como una “superación” por valores estadounidenses de valores tradicionalistas hispánicos en un supuesto choque cultural entre ambos hemisferios americanos. Morse concluía que la ejemplaridad puertorriqueña, más que en aquella supuesta hibridación de las culturas enfrentadas, se encontraba en patrones relacionales absolutamente ajenos a la hibridación y a sus especies-madres: “Sus rasgos subyacentes de cordialidad, generosidad, buen humor y tolerancia —aunque no sean de los que hacen imperios o producen Shakespeares— son cualidades que necesitan enormemente sus contrapartidas en la comunidad mundial” (Morse, 1960: 375).

A pesar de los agudos señalamientos de Morse, la primera década de la *Revista de Ciencias Sociales* está poblada de artículos que retoman la división dicotómica entre lo norteamericano y lo hispano en el análisis de la modernización desarrollista del “modelo puertorriqueño”. La obsesión por el “encuentro, choque o hibridez” cultural

habrá de subsistir en las investigaciones, sobre todo en aquellas sobre las relaciones de género, las relaciones “raciales” y los patrones de religiosidad.

Por otro lado, resulta significativo que Morse, al agrupar en un libro dedicado a Emerante diversos escritos sobre “cultura e ideología en las Américas” treinta años después de su “transformación ilusoria”, decidiera titular la sección sobre Puerto Rico (que incorpora, de hecho, su ensayo discutido) como “Puerto Rico: eternal crossroads” (“Puerto Rico: una eterna encrucijada”) (Morse, 1989: 201-225). ¿No habría Puerto Rico, después de todo, perpetuado los procesos de hibridación en su propia dinámica identitaria? ¿No continuaría residiendo su ejemplaridad para América Latina y el mundo periférico –ahora, por las migraciones, presente en los mismos centros metropolitanos– en las lecciones de su indefinición, de su perenne apertura a la incorporación diversa –cordial, generosa, tolerante–, en su ininterrumpida sucesión de encrucijadas?

Bibliografía

- Álvarez Curbelo, Silvia y Rodríguez Castro, María Elena (eds.) 1993 *Del nacionalismo al populismo: cultura y política en Puerto Rico* (Río Piedras: Huracán/UPR).
- Ayala, Francisco 1947 *Tratado de Sociología* (Buenos Aires: Losada).
- Ayala, Francisco 1953 “The transformation of the Spanish heritage” en Hansen, Millard y Wells, Henry (eds.) *Puerto Rico: a study in democratic development* (Filadelfia) Número Especial de *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*.
- Ayala, Francisco 1958 “Antropología del vecino” en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras) Nº 2.
- Ayala, Francisco 1963 “Sobre la sociología de la sociología” en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras) Nº 3, septiembre.
- Baldrich, Juan José 1981 *Class and state: the origins of populism in Puerto Rico*, Tesis de Doctorado, Yale.
- Cochran, Thomas C. 1957 “Los comerciantes puertorriqueños y el cambio social” en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras) Nº 3.
- Cochran, Thomas C. 1959 *The Puerto Rican businessman: a study in cultural change* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press). [Edición en español de 1961 (San José: CIS-UPR)].
- Curbelo, Irene 2003 *La expresividad en el otro. Cómo entender y gozar los santos de Puerto Rico* (Texas: Diomedes Press).
- García Canclini, Néstor 1995 *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México DF: Grijalbo).
- Gilin, John 1955 “Ethos components in modern Latin American culture” en *American Anthropologist* (Washington DC) Vol. 57, Nº 3.

- Gilin, John 1957 "Reseña de *The people of Puerto Rico: a study in social anthropology* por Julian H. Steward et al." en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras) Nº2.
- González Díaz, Emilio 1999 *El Partido Popular Democrático y el fin de siglo. ¿Qué queda del populismo?* (Río Piedras: CIS-UPR).
- González Ortiz, Beauregard 1984 *La administración pública norteamericana: origen, crítica y crisis* (San José: Express Offset).
- Hancock, Ralph 1960 *Puerto Rico: a success story* (Princeton: Van Nostrand & Co.).
- Hansen, Millard 1953 "Training and research in Puerto Rico" en Hansen, Millard y Wells, Henry (eds.) *Puerto Rico: a study in democratic development* (Filadelfia) Número Especial de *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*.
- Hansen, Millard y Wells, Henry (eds.) 1953 *Puerto Rico: a study in democratic development* (Filadelfia) Número Especial de *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*.
- Hanson, Earl Parker 1955 *Transformation: the story of modern Puerto Rico* (Nueva York: Simon & Shuster).
- Hill, Reuben 1958 "El noviazgo en Puerto Rico: período de transición" en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras) Nº 1.
- Hill, Reuben; Back, Kurt W. y Stycos, J. Mayone 1957 "La estructura de la familia y la fertilidad en Puerto Rico" en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras) Nº 1.
- Hoetink, Harry 2002 "En memoria de Richard M. Morse" en *Caribbean Studies* (Puerto Rico) Nº 1.
- Hurwitz, Samuel J. 1961 "Reseña de *The stages of economic growth: a non-communist manifesto* por W.W. Rostow" en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras) Nº 3.
- Ianni, Octavio 1975 *La formación del estado populista en América Latina* (México DF: Era).
- Ianni, Octavio 1979 *Estado e planejamento econômico no Brasil (1930-1970)* (Río de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Junta de Planificación del Gobierno de Puerto Rico 1954 *Duodécimo Informe Anual* (San Juan: Departamento de Hacienda).
- Koss, Joan D. 1972 "El porqué de los cultos religiosos: el caso del espiritismo en Puerto Rico" en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras) Nº 1.
- Krauze, Enrique 1995 "Claves de Morse" en *Luso-Brazilian Review* (Wisconsin) Nº 2. [Primera edición en español de 1995 en revista *Vuelta* (México) Nº 220, marzo].
- Lewis, W. Arthur 1949 "Industrial development in Puerto Rico" en *Caribbean Economic Review*, Nº1, diciembre.
- Meier, Richard L. 1974 *Planning for an urban world* (Massachusetts: MIT Press).
- Meier, Richard L. 1952 *The socio-economic requirements for a stable industrial society in Puerto Rico: a study of the dangers threatening progress in industrialization* (San Juan: Puerto Rico Planning Board).
- Meier, Richard L. 1956 *Science and economic development: new patterns of living* (Massachusetts: MIT Press).
- Meier, Richard L. 1962 *A communication theory of urban growth* (Massachusetts: MIT Press).

- Meier, Richard L. 1965 *Developmental planning* (Nueva York: McGraw-Hill).
- Mintz, Sidney W. 1966 "Puerto Rico: an essay in the definition of a national culture" en US-PR Commission on the Status of PR *Selected Background Studies* (Washington DC: US Gov. Printing Office).
- Morse, Richard 1960 "La transformación ilusoria de Puerto Rico" en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras) N° 2.
- Morse, Richard 1989 *New world soundings: culture and ideology in the Americas* (Baltimore: The John Hopkins University Press).
- Muñoz Amato, Pedro 1954 *Introducción a la administración pública: teoría general, planificación, presupuesto* (México DF: FCE).
- Muñoz Amato, Pedro 1957 "Las bases políticas del servicio civil: algunos ejemplos de América Latina" en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras) N° 1.
- OEA 1960 "Acuerdo de cooperación entre la Secretaría General de la OEA y la Universidad de Puerto Rico para el desarrollo de un programa de estudios superiores de Ciencias Sociales en la región del Caribe" en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras) N° 1.
- Perloff, Harvey S. 1950 *Puerto Rico's economic future: a study in planned development* (Chicago: The University of Chicago Press).
- Quintero Rivera, Ángel G. 1980 "La base social de la transformación ideológica del Partido Popular en la década del '40" en Navas, Gerardo (ed.) *Cambio y desarrollo en Puerto Rico* (Río Piedras: UPR).
- Quintero Rivera, Ángel G. 1988 "Apuntes para una sociología del análisis social en Puerto Rico: el mundo letrado y las clases sociales en los inicios de la reflexión sociológica" en *Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros* (Río Piedras: Huracán/CIS).
- Quintero Rivera, Ángel G. 1998 *Virgenes, magos y escapularios. Imaginería, etnicidad y religiosidad popular en Puerto Rico* (San José: CIS/UPR).
- Rogler, Lloyd H. y Hollingshead, August B. 1960 "Algunas observaciones sobre el espiritismo y las enfermedades mentales entre puertorriqueños de clase baja" en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras) N° 4.
- Rosario Urrutia, Mayra 1993 "Detrás de 'La vitrina': expectativas del Partido Popular Democrático y política exterior norteamericana, 1942-1954" en Álvarez-Curbelo, Silvia y Rodríguez Castro, María Elena (eds.) *Del nacionalismo al populismo. Cultura y política en Puerto Rico* (Río Piedras: Huracán).
- Rosario, Charles 1958 "Dos tipos del amor romántico: Estados Unidos y Puerto Rico" en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras) N° 3.
- Rostow, W.W. 1960 *The stages of economic growth: a non-communist manifesto* (Cambridge, UK: Cambridge University Press). [Primera edición traducida al español de 1961 (México: FCE)].
- Santana Rabell, Leonardo 1984 *Planificación y política durante la administración de Luis Muñoz Marín* (San Juan: Análisis).
- Steward, Julian H. 1953 "Culture patterns of Puerto Rico" en *Puerto Rico: a study in democratic development* (Filadelfia) Número Especial de *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*.
- Steward, Julian H. et al. 1956 *The people of Puerto Rico: a study in social anthropology* (Illinois : University of Illinois Press).
- Tignor, Robert L. 2006 *W. Arthur Lewis and the birth of development economics* (Princeton: Princeton University Press).

CyE

Año I

Nº 2

Primer

Semestre

2009

Truman, Harry S. 1950 *Memoirs* (Nueva York: Doubleday).

Wells, Henry 1957 "La reorganización administrativa en Puerto Rico" en *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras) Nº 1.

Wells, Henry 1969 *The modernization of Puerto Rico: a political study of changing values and institutions* (Cambridge: Harvard University Press).